

Un mínimo de urbanismo y un máximo de ruralismo*: la experiencia cubana

Josef Gugler

Volviendo la mirada de su pueblo hacia el campo, Fidel Castro está borrando las distinciones de clase y las relaciones sociales de la que una vez fue una típica sociedad latina. Cuba es el único país de Latinoamérica en donde las botas, las manos rudas, las ropas sucias, los nombres de pila y las charlas sobre agricultura, son considerados señales de honor y *status*.

RICHARD FAGEN (1969: 179)

La explosión urbana en los países del Tercer Mundo se está convirtiendo cada vez más en un asunto de seria preocupación. Las migraciones masivas del campo a la ciudad y los consiguientes desempleo y subempleo urbanos, la primacía urbana relacionada con los desequilibrios regionales, el crecimiento de las metrópolis y sus concomitantes costos económicos y sociales, así como las serias desigualdades que subyacen a todas estas tendencias, parecen problemas ingobernables. ¿Cómo están afrontando los países socialistas del Tercer Mundo estos problemas?

Cuba tiene científicos sociales relativamente bien informados sobre políticas de urbanización y su puesta en práctica en países en desarrollo empeñados en la construcción del socialismo. La Revolución Cubana completó su segunda década. En 1970 —más de 11 años después de la toma del poder por los revolucionarios— se realizó un censo que, a diferencia de los de años anteriores, fue publicado (JUCEPLAN, 1975b). Además, el gobierno cubano ha permitido ocasionalmente que los extranjeros realicen investigaciones, y Fidel Castro ha sido en determinados momentos, absolutamente franco al explicar las dificultades.

* *Ruralism* en el original. Esta primera parte del título proviene de un discurso de Fidel Castro (1966: 29); la frase ha sido repetida posteriormente, v.g.: por Carlos Rafael Rodríguez en la *Reseña semanal de Granma*, 24 de enero de 1971.

Esta es una versión revisada de un artículo publicado por primera vez en *Estudios comparativos sobre desarrollo internacional*, 15 (2). Fue presentado originalmente como ponencia en el IX Congreso mundial de sociología, Uppsala, agosto de 1978.

En varias etapas del desarrollo de este trabajo recibí comentarios de Larry S. Carney, Susan Eckstein, Alan G. Gilbert, Dieter Goetze, Louis Wolf Goodman, Jill Hamberg y Davis Lehmann. Aunque no acepté todas sus críticas y me sentí incapaz de seguir algunas de sus sugerencias, deseo expresar mi agradecimiento por la ayuda ofrecida.

Antes de describir los esfuerzos cubanos para eliminar la contradicción campo-ciudad y para redefinir el papel de La Habana, consideraremos brevemente el contexto demográfico. Analizaremos el impacto de esas políticas en función de los datos disponibles sobre las pautas de urbanización observadas desde que los revolucionarios entraron a La Habana en enero de 1959, tomando en cuenta las tendencias de urbanización prerrevolucionarias. Concluiremos con una evaluación provisional de las consecuencias de todo ello para la igualdad en la distribución y la eficiencia en la producción.

El contexto demográfico

Desde principios de siglo hasta el momento, la mortalidad ha descendido considerablemente en Cuba. Las tasas brutas de mortalidad disminuyeron, con absoluta regularidad, de 23 por mil por año en el período 1905-1909 a menos de 6 por mil en los primeros años de la década de los setenta. Las únicas excepciones a esta tendencia fueron un ligero incremento en 1915-1919, y otro en la década de los sesenta, entonces la tendencia se detuvo y mostró inclusive un breve retroceso: la tasa, que había llegado a descender hasta 6.7 en 1953, subió nuevamente a 7.5 en 1962.

En contraste con el ensanchamiento de la brecha entre las tasas de fertilidad y mortalidad que caracteriza a la mayoría de los países del Tercer Mundo, la fertilidad disminuyó en Cuba simultáneamente a la mortalidad, e inclusive con mayor rapidez. En el lapso de una generación, la tasa bruta de natalidad descendió de 47 por mil por año en el período 1905-1909 a 31 por mil en el período 1930-1934. Por lo tanto, la primera generación que experimentó un descenso considerable en la mortalidad fue también testigo de una reducción similar constante en el crecimiento natural de la población: de 2.4% por año en 1905-1909 a 1.8% en 1930-1934.¹ Después de 1934 las tasas brutas de natalidad se estabilizaron alrededor del 3.0% mientras que las tasas brutas de mortalidad continuaron un lento descenso; las tasas de crecimiento natural alcanzaron el 2.2% en 1953. (Landstreet, 1976: 87).

La revolución tuvo su *baby boom*. * La tasa bruta de natalidad ascendió de 28 por mil en 1959 a 35 por mil en 1963 y 1964. En este último año la tasa de crecimiento natural de la población subió a 2.9%. El *baby boom* compensó la alta ola de migración que siguió al establecimiento del

¹ Hasta los años de la Gran Depresión, que se caracterizaron por emigración neta, la inmigración elevó el crecimiento total de la población hasta un punto porcentual máximo por un año. (Landstreet 1956: 96).

* "Explosión infantil".

régimen revolucionario y una pérdida total neta por migración internacional de 574 000 habitantes entre 1960 y 1972. Sin embargo, para 1976 la tasa bruta de natalidad había descendido a 20 por mil, y la variante media de una reciente proyección al año 2 000 supone que el crecimiento de la población continuará bajando de 1.3% por año, en el período 1975-1980, a 1.0% en el último quinquenio. Sobre la base de estas suposiciones, la población de la isla alcanzará 12.7 millones de habitantes para finales de siglo. (Comité Estatal de Estadísticas, 1979: 35, 38; 1978b: 69).

Cualquier conjetura sobre la futura tendencia del crecimiento poblacional debe basarse en un pronóstico de las condiciones generales de vida, así como de las políticas gubernamentales específicas relacionadas con la anticoncepción, el aborto, la participación de la fuerza de trabajo femenina y las facilidades para el cuidado de los niños. El hecho de que el gobierno revolucionario nunca haya estimulado una reducción en la fertilidad (Landstreet, 1976: 224-232), sugiere que la adopción de políticas antinatales tendría un efecto considerable. Además, es de esperarse que un reparto más generoso de los bienes de consumo y especialmente un aligeramiento de la aguda crisis de la vivienda, tenga resultados favorables para la natalidad.

La contradicción campo-ciudad

El crecimiento urbano presenta un panorama similar al del crecimiento de la población en Cuba, que no ha sido menos dramático que el de otros países del Tercer Mundo. La tasa más alta de crecimiento de la población-habitante en centros urbanos con más de 20 000 habitantes de este siglo, se dio en el período intercensal 1943-1953 y fue de 4.1% por año; la misma descendió a 3.0% en el período 1953-1970.

Las políticas gubernamentales tuvieron, por lo tanto, algún grado de éxito en detener la corriente de migración campo-ciudad. Pero las metas de los líderes revolucionarios iban más allá: los habitantes urbanos deberían estar trabajando en la agricultura y los niveles de vida de la población rural deberían aproximarse lo más posible a los de los habitantes de la ciudad.²

² Para un examen de las condiciones de vida de los trabajadores rurales antes de la revolución, ver Agrupación Católica Universitaria (1958).

Tabla 1
POBLACIÓN NACIONAL, URBANA Y DE LA HABANA, Y TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL, 1907-1970

	1907	1919	1931	1943	1953	1970
Cuba						
población	2 048 980	2 889 004	3 962 344	4 778 583	5 829 029	8 569 121
tasa de crecimiento anual	2.9%	2.7%	1.6%	2.0%	2.2%	
Conglomerados con más de 20 000 habitantes						
población	462 634	672 088	1 078 375	1 491 922	2 214 642	3 684 707
tasa de crecimiento anual	3.2%	4.0%	2.7%	4.1%	3.0%	
Área metropolitana de La Habana						
población	297 159	363 506	673 902	868 426	1 210 920	1 751 216
tasa de crecimiento anual	2.0%	5.3%	2.1%	3.4%	2.1%	
Proporción de la población en conglomerados con más de 20 000 habitantes vi- viendo en el área metropolitana de La Habana	64%	54%	62%	58%	55%	48%
Conglomerados con menos de 20 000 habitantes, definidos como urbanos ^a						
población					743 816	1 484 713
tasa de crecimiento anual						4.1%

^a El Censo de 1970 definió como urbano:

(1) todos los lugares de 2 000 o más habitantes,

(2) los lugares de 500 a menos de 2 000 habitantes que tuvieran por lo menos cuatro de las siguientes características: electricidad, calles pavimentadas, servicio de agua potable, alcantarillado, servicios médicos y un centro educativo; y

(3) áreas de vivienda construidas bajo el régimen revolucionario que cumplieran las condiciones anotadas (JUZZEPLAN, 1975c: 34 ss).

Las cifras del Censo de 1953 fueron recalculadas sobre la base de estos criterios.

FUENTE: Cifras de Población del Comité Estatal de Estadísticas (1979: 28, 41), (JUZZEPLAN, 1975c: 38, 42, 52), y Morejón Sáiz, Pérez Rojas y Rubio Mejías (1976: 32). Tasas de crecimiento (computadas anualmente) y proporciones calculadas sobre la base de estas cifras.

Las condiciones de vida en el agro fueron mejoradas fundamentalmente a través del pleno empleo; lo cual hizo de los trabajadores temporales del campo una historia del pasado. Además, las escalas salariales establecidas en 1963 se caracterizaban por sus muy pequeñas diferencias entre salarios urbanos y rurales: por ejemplo, el salario mínimo mensual se estableció en 64 y 85 pesos respectivamente (Hernández y Mesa-Lago, 1971: 226-228). Para 1968, esta diferencia desapareció del todo en la medida en que el salario mínimo rural fue igualado al urbano (Bonachea y Valdés, 1972: 362). El sistema de racionamiento introducido en 1962, también redujo las desigualdades campo-ciudad. Finalmente, los servicios sociales gratuitos adquirieron considerable importancia con la puesta en marcha de las metas revolucionarias; tales servicios fueron notablemente ampliados en las zonas rurales: el número de escuelas de primaria aumentó en un coeficiente de 2.5 para finales de los sesenta, el personal docente en un coeficiente de 3.5 y el número de alumnos casi se triplicó (Amaro y Mesa-Lago, 1971: 345). Sin embargo, todavía en 1971 los habitantes del campo hacían un menor uso de los servicios de salud —tanto preventivos como curativos— que los de la ciudad, según el informe de un especialista de la Organización Panamericana de la Salud (Roemer, 1976: 76).

El objetivo de “urbanizar” el campo encontró expresión en un programa para la construcción de nuevos y pequeños pueblos que pudieran ser más fácilmente dotados de servicios. En 1977 una granja estatal modelo presentaba el aspecto de un conglomerado de casas de apartamentos, almacenes, oficinas, una alberca, servicio de recolección de basura e inclusive un solitario barrendero de calles.³ Hacia 1975, se habían establecido 335 de estos nuevos pueblos, con un total de 135 594 habitantes (Hamberg, 1977: 9 ss).

El Censo Cubano considera cualquier conglomerado, por más pequeño que sea, como urbano, siempre y cuando cuente por lo menos con cuatro de los siguientes elementos: iluminación callejera, calles pavimentadas, servicio de agua potable, alcantarillado, servicios médicos o centros educativos. Si estas características se toman como definitorias del nivel de urbanización de las áreas rurales, el proceso estaba para 1970, solamente en sus etapas iniciales. De acuerdo con el censo de ese año, menos del 6% de los 3 millones y medio de los habitantes de conglomerados con menos de 2 000 habitantes, disfrutaban de tales comodidades. (Calculado sobre los datos de JUCEPLAN, 1975c: 38, 42, 44).⁴

El complemento de la meta de “urbanizar” el campo es el intento de “ruralizar” la población urbana: significativas cantidades de habitantes urbanos trabajaron temporalmente en la agricultura; fueron montadas in-

³ El autor realizó breves visitas a Cuba en 1971 y 1978.

⁴ Recientemente se ha estimulado a los campesinos para que formen cooperativas. Eventualmente se ven obligados a formar brigadas de construcción para levantar sus propios pueblos.

mensas campañas de movilización con el objetivo de reclutar trabajadores voluntarios para la siembra y cosecha de grandes plantaciones (especialmente para las zafra azucareras), y la mayoría de esta mano de obra no remunerada provino de las áreas urbanas. Hay datos que hablan de 58 000 voluntarios trabajando en la zafra del azúcar de 1965, 71 000 para la zafra de 1966 y 170 000 para la de 1970 (Mesa-Lago, [1969] 1972: 395; [1974] 1978: 50).

Además, las tierras de la periferia urbana se utilizaron para la agricultura y se diseñaron cinturones verdes alrededor de cada una de las grandes ciudades, para suministrar vegetales y otros comestibles a la población urbana (Barkin, 1978: 328-329). En el cinturón verde de La Habana se aprovecharon 32 000 hectáreas en menos de dos años; fueron plantados cuatro millones de árboles frutales, 2 600 000 árboles ornamentales y cuarenta millones de semillas de café (Garnier, 1973: 164-165).⁵ En abril de 1968, fueron movilizados medio millón de habitantes de La Habana, a un ritmo de 125 000 por semana, para trabajar en los cinturones verdes o en cualquier otra área rural (Garnier, 1973: 185-186). Desde 1970 se ha oído menos de tales campañas de movilización;⁶ sin embargo, se está tratando de que los estudiantes del 7o. al 10o. grado estudien y trabajen en escuelas rurales. Fueron enlistados 28% de los estudiantes de secundaria y 42% del sector preuniversitario en tales "Escuelas del Campo" para el año escolar 1975-1976 (Figueroa, Prieto y Gutiérrez, 1974: Leiner, 1975; Anon., 1975; Comité Estatal de Estadísticas, 1979: 197).⁷

La posición de La Habana

El área metropolitana de La Habana alcanzó un millón y tres cuartos de habitantes en 1970. La tasa media de crecimiento anual había sido desde 1953, del orden de 2.1% sobre la población nacional, y considerablemente menor que el total del crecimiento de la población urbana. Los modestos incrementos entre 1953 y 1970 pueden ser vistos como la continuación de un retroceso permanente en el crecimiento de la capital del país. (Ver tabla 2). De hecho, dos tendencias diferentes marcan el período intercensal.

⁵ Algunos de los proyectos anunciados se convirtieron en costosos fracasos (Garnier 1973: 173-174).

⁶ El número de voluntarios que trabaja en la zafra del azúcar disminuyó rápidamente de 170 000 hombres en 1970 a un poco más de 20 000 en 1974 (Mesa-Lago [1974] 1978:50).

⁷ Recientemente Castro (1978a: 34) indicó que el programa podría no ser totalmente ejecutado.

Tabla 2

POBLACIÓN DE LAS CIUDADES CUBANAS MÁS GRANDES Y MEDIDAS DE PRIMACÍA URBANA, CENSOS DE 1919-1970 Y ESTIMADO PARA 1976

	1919	1931	1943	1953	1970	1976
Área metropolitana						
de La Habana	466 188	720 739	868 426	1 139 579	1 751 216	1 961 674
Santiago	62 083	101 508	118 266	163 237	277 600	326 066
Camagüey	41 909	62 081	80 509	110 388	197 720	230 891
Holguín			35 865	58 776	131 656	160 965
Santa Clara			53 981	77 398	130 241	152 361
Guantánamo			42 423	64 671	129 005	155 217
Matanzas	41 574	49 778	54 864	63 916	86 596	99 003
Índice dos-ciudades	7.5	7.1	7.3	7.0	6.3	6.0
Índice cuatro-ciudades	3.2	3.4	3.4	3.2	2.9	2.7

FUENTE: Cifras de población del Centro de Estudios Demográficos (1976: 162) y Comité Estatal de Estadísticas (1979: 41).

Índices calculados sobre la base de estas cifras.

Entre 1958 y 1963, la tasa de crecimiento anual de La Habana se ha calculado en 3.4%, o sea, hubo una intensa afluencia de población a La Habana que se vio más que compensada por la emigración de cubanos al exilio. Sin embargo, después de 1965 la tasa descendió a 1% (Landstreet, 1976: 157). Aunque admitamos que el crecimiento natural de la población en la capital está por debajo del nivel nacional (Hamberg, 1977: 18 fn. 11), todavía aparece como si la migración interna neta a La Habana no hubiera reemplazado a los emigrantes de la última mitad de la década.⁸

En 1969, Castro anunció que los proyectos de industrialización se concentrarían en La Habana y en las otras dos provincias urbanas densamente pobladas, Las Villas y Oriente. Las nuevas industrias deberían localizarse en la capital, porque la ciudad cuenta con buenas facilidades portuarias, infraestructura para soportar esas nuevas industrias, un concentrado mercado de consumo, abundante fuente de mano de obra doméstica calificada y de técnicos extranjeros, y una disciplinada y experimentada fuerza de trabajo (Eckstein, 1977: 451-452). Puede asumirse que la expansión del turismo internacional en los setentas haya agregado una más a las actividades centralizadas en La Habana. Sin embargo, una población de

⁸ La pérdida de población causada por la migración al exilio puede ser calculada (sobre la base de datos suministrados por Landstreet 1976: 90-183) por lo menos en el 2% por año; la migración a La Habana podría estimarse por lo tanto, en un poco más del 1% por año.

un millón novecientos sesenta mil declarada para finales de 1966 indica que La Habana ha crecido lentamente, en el orden del 1.8% por año desde el censo (Comité Estatal de Estadísticas 1979:41).⁹ Si esto sugiere poca migración neta a La Habana una proyección reciente revela que la inmigración neta fue de sólo 0.4% por año en el período 1975-1980, y la emigración neta del orden del 0.1% por año en el quinquenio subsecuente, así que la población de la ciudad permanecerá por debajo de 2.3 millones para finales del siglo (Comité Estatal de Estadísticas, 1978b: 75).

Como en otros países del Tercer Mundo —especialmente en América Latina— la primacía urbana se ha pronunciado considerablemente en Cuba. Aunque la posición privilegiada de La Habana se ha visto reducida, sorprendentemente la pauta permanece, cualquiera que sea la medida utilizada. Entre 1907 y 1953 la proporción de la población en conglomerados por encima de 20 000 habitantes que vivían en La Habana, fluctuaba considerablemente, pero nunca cayó por debajo del 54%, con excepción del último período intercensal, en el cual descendió del 55% en 1953 al 48% en 1970 (Tabla 1). Si tomamos la medida más comúnmente usada para establecer la primacía urbana, el índice dos-ciudades, se observa que La Habana era 7.0 veces más grande que Santiago, la segunda ciudad más grande del país, para 1976 el índice había bajado a 6.0. Si se utiliza el índice cuatro-ciudades, la proporción entre la población de la ciudad más grande y el conjunto de las poblaciones de las tres siguientes ciudades en tamaño, entonces el índice varió de 3.2 en 1953 a 2.7 en 1976. (Ver tabla 2). El Poder Popular, sistema de gobierno elegido localmente, fue establecido en 1976 (Domínguez, 1978: 282-291; Harnecker, [1975] (1977)).¹¹ Este ha significado, en alguna medida, descentralización, y podría probar ser parte de un proceso continuo de reducción del papel dominante de La Habana en los aspectos políticos, culturales y académicos de la isla.

La disminución en el crecimiento de La Habana y el consiguiente debilitamiento de su posición dominante, fue una intención clara de los dirigentes revolucionarios, para quienes La Habana representaba los errores de la vieja sociedad (Garnier, 1973: 124-133, 161-162). El abandono deliberado de La Habana, el deterioro de su infraestructura y el deplorable estado que presentaban sus edificios, ha sido motivo de muchos comentarios. En 1978 vimos que las reparaciones se hacían en edificios seleccionados en

⁹ La industrialización sin mucha urbanización adicional es concebible sólo hasta el punto en que constituya una inversión intensiva de capital y/o de que la fuerza de trabajo esté liberada de los servicios existentes o de los establecimientos industriales.

¹⁰ En 1975 el valor de la producción industrial estuvo en La Habana siete veces por encima de la de cualquier otra ciudad cubana (Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1978: 50s).

¹¹ El Poder Popular fue introducido por primera vez sobre una base experimental en lo que constituía para ese entonces la Provincia de Matanzas.

calles principales, aunque algunos sectores de La Habana Vieja permanecieron en condiciones de extrema pobreza.¹² Los únicos datos disponibles se refieren a lo que hasta 1976 era la provincia de La Habana.¹³ Por un lado, estos datos muestran que la proporción provincial del valor total del trabajo hecho en 1962-1972 por el Sector Construcción (lo cual constituyó el 60% de la construcción del país) fue mayor que la proporción provincial de la población nacional a lo largo del período. La proporción alcanzó cerca del 40% en 1971 y 1972, cuando casi el 27% de la población de Cuba vivía en provincia. Por el otro lado, la provincia sólo recibió el 15% de las nuevas viviendas construidas desde 1964 hasta 1972 (Landstreet, 1976: 150-151). En 1970, sólo el 13% de las viviendas urbanas de la provincia (de La Habana) había sido construido después de 1959, una proporción sustancialmente menor a la de otras provincias, tal como estaban delimitadas entonces, en donde fluctuaba del 22% hasta tanto como el 37% en Oriente y Pinar del Río. En 1970, cerca de la mitad del déficit nacional de vivienda urbana se localizó en la Provincia de La Habana, y la provincia en general tenía una proporción similarmente alta en cuanto a los requisitos de reposición proyectados para 1970-1985 (JUCEPLAN, 1976: 20, 56, 58).

Sin embargo, para 1970 una proporción mayor de la población urbana de la provincia de La Habana gozaba de servicios de electricidad, sanitario interior con bañera, kerosene o gas para cocinar, servicio de agua potable, refrigerador o congelador y radio, que en cualquier otra provincia (JUCEPLAN, 1976: 32-41, especialmente tabla 24, relacionada con las cifras

¹² La fiebre tifoidea surgió en La Habana Vieja durante el verano de 1977 como consecuencia de la contaminación del servicio de aguas, causada por las aguas negras.

¹³ Estamos limitando nuestra discusión a La Habana. La vivienda continúa siendo un área de poca prioridad en las zonas rurales, a pesar de diversos anuncios sobre ambiciosos planes de construcción. Durante 1959-1964 el promedio de construcción no llegó a 6 000 unidades por año desde 1965 hasta 1971 (Roca, 1980). El déficit habitacional se estimaba en poco más de un millón de unidades en 1970: las necesidades de reposición para el quinquenio 1970-1975 eran de 230 000 unidades, y los nuevos requerimientos para el mismo período de 162 000 a 186 000 unidades, dependiendo de las proyecciones de población (JUCEPLAN, 1976: 54-60). Sin embargo, no se alcanzaron a completar 80 000 unidades durante los años de 1971-1975. En 1972, la producción de 50 000 a 70 000 unidades de vivienda por año había sido proyectada para 1974-1975, pero fueron construidas menos de 19 000 unidades durante cada uno de estos años y solamente un promedio de 17 300 unidades se completó en los años siguientes, 1976-1978 (Anón. 1972: 193; Roca, 1980). La escasez de vivienda fue, según parece bastante discutida en la recientemente establecida Asamblea Nacional. En el discurso de clausura de la segunda sesión, Castro (1978a: 7, 33) reconoció la magnitud e importancia del problema. Posteriormente indicó los planes para la construcción de 50 000 unidades de vivienda que deberán completarse en 1980, y expresó su esperanza en que la construcción continuaría en ascenso hasta alcanzar 100 000 unidades en 1985 (Castro, 1978b: 8). Para tener una idea sobre cuántas familias se vieron afectadas por la escasez de vivienda, véase Lewis, Lewis y Rigdon (1978: 542-544).

de población en JUCEPLAN, 1975c: 42). En todo caso, se produjo una reversión de la política en los primeros años de la década del 70: en la Provincia de La Habana se construyó el 30% de las nuevas viviendas durante el período 1971-1975. (Comité Estatal de Estadísticas, 1977: 203).

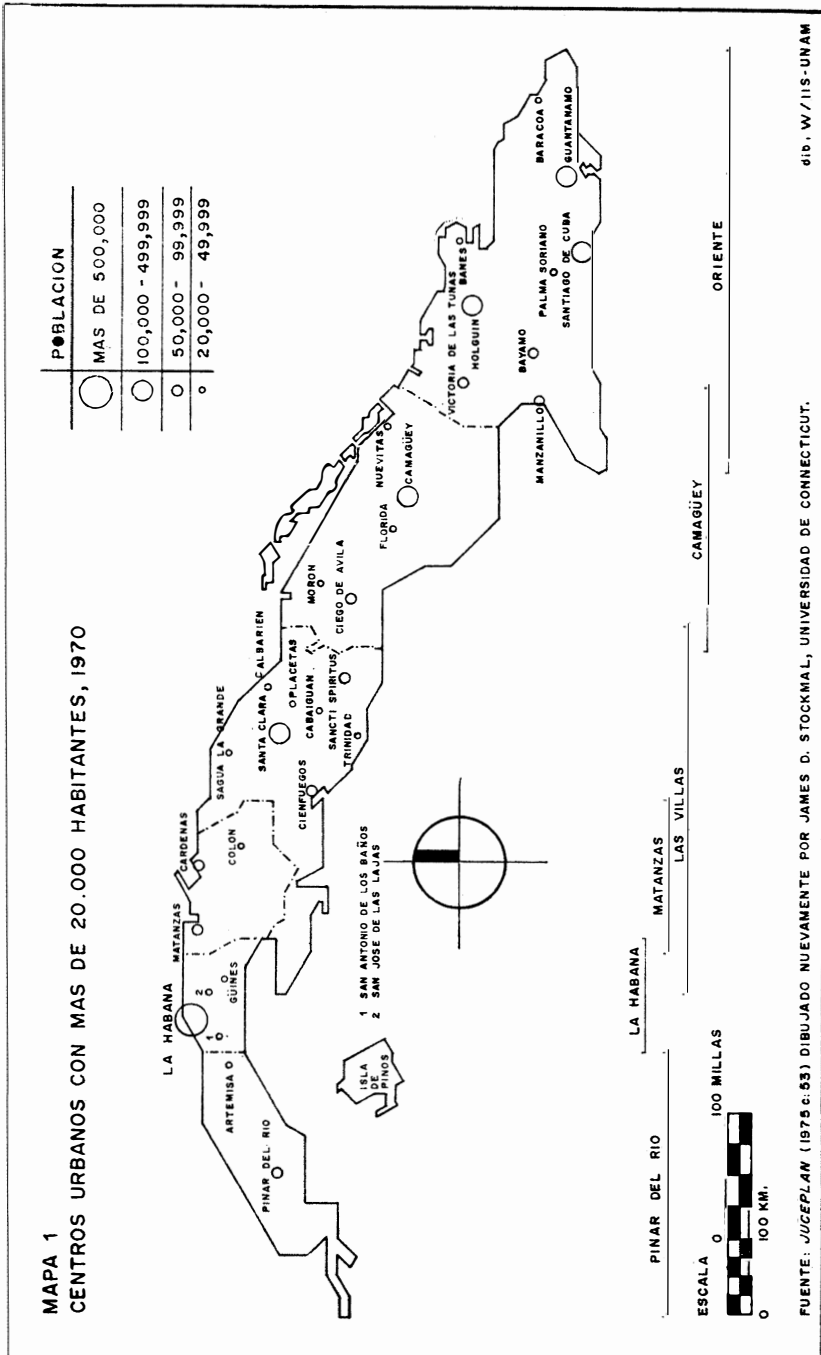
La puesta en marcha de estrategias de crecimiento regional representó el complemento del esfuerzo por reducir el papel dominante de La Habana. El principal beneficiario fue la región que, hasta 1976, constituía la Provincia de Oriente. Su población aumentó en 2.7% por año en el período 1953-1970, aumento considerablemente más rápido que el de cualquier otra provincia. Aun así, la población en conglomerados urbanos con menos de 10 000 habitantes se incrementó en un 2.3% anual, es decir, de acuerdo a un índice ligeramente mayor que el del crecimiento de la población nacional y a un patrón único entre las provincias (JUCEPLAN, 1975c: 50). Si tomamos pueblos con más de 20 000 habitantes en 1970, los cuatro que crecieron más rápidamente estaban localizados en la entonces así delimitada Provincia de Oriente; además, 7 de los 10 que mostraron la mayor expansión en el período intercensal, también estaban localizados en esta provincia. (Ver tabla 3).

Tabla 3

DIEZ PUEBLOS CUBANOS DE MAYOR CRECIMIENTO, 1954-1970,
CON MÁS DE 20 000 HABITANTES EN 1970

Pueblo	Provincia	Crecimiento	Población	Crecimiento	Población
		Anual		Anual	
		1943-54	1953	1953-70	1970
Bayamo	Oriente	2.32%	20 178	6.36%	71 484
Victoria de las Tunas	Oriente	4.86	20 431	5.10	53 734
Holguín	Oriente	4.88	57 573	4.45	131 656
Guantánamo	Oriente	4.36	64 671	3.77	129 005
Pinar del Río	Pinar del Río	4.08	38 885	3.55	74 287
Baracoa	Oriente	1.02	11 459	3.30	20 856
Camagüey	Camagüey	3.29	110 388	3.22	197 720
Manzanillo	Oriente	1.59	42 252	3.21	75 565
Artemisa	La Habana	3.01	17 461	3.06	30 357
Santiago de Cuba	Oriente	3.36	163 237	2.95	277 600

FUENTE: JUCEPLAN (1975c: 52, 56).



Los pueblos que se expandieron más rápidamente entre 1953 y 1970 fueron Bayamo, con un crecimiento de la población del 250%; Victoria de Las Tunas, 160%; y Holguín, 130%. Los tres están localizados en el interior de la mencionada Provincia de Oriente, lejos de la costa (ver mapa 1), lo cual sugiere un crecimiento en la integración del sistema urbano de la isla. De acuerdo con Maruja Acosta y Jorge Hardoy ([1971] 1973: 34-35), el principal centro de producción lechera del país localizado en Bayamo, estaba en expansión, por lo cual se establecieron allí las industrias de refrigeración y de procesamiento de alimentos en general; similarmente, en Holguín se establecieron nuevas industrias textiles y de alimentos. Hacia 1975, el 80% de la producción industrial de Bayamo estaba constituida por alimentos procesados, de los cuales cerca de la mitad eran derivados de la leche, y el 10% lo constituía la producción de la industria ligera, principalmente textil. En Holguín, el procesamiento de alimentos, especialmente carne, proporcionaba el 60% de la producción, diversas industrias ligeras el 20%, y materiales de construcción el 13%. En Las Tunas, la mitad de la producción provenía del procesamiento de alimentos, y el resto estaba dividido casi en partes iguales entre metalurgia, procesamiento de tabaco, materiales de construcción e industria liviana (Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1978: 50f, 72s).

En efecto, la Provincia de Oriente había sido escogida para un desarrollo integral urbano-rural que debería basarse en la explotación de recursos naturales —tanto agrícolas como minerales— propios del lugar, en Nicaro y Mao sobre la costa norte. Además de por sus recursos básicos, Oriente, la provincia más alejada de La Habana, era considerada como una localidad particularmente adecuada para crear un contrapeso a la concentración de las actividades y de la población en y alrededor de la capital. (Acosta y Hardoy [1971] 1973: 30-35). Sin embargo, una comparación entre el crecimiento de las tasas de población entre los períodos 1943-1954 y 1953-1970, muestra que para muchas ciudades las altas tasas de crecimiento en el último período son una continuación de la tendencia establecida. Solamente Bayamo, Baracoa y Manzanillo crecieron a una tasa considerablemente acelerada (ver tabla 3).

Elementos para una evaluación

La inquietud acerca de la industrialización en el Tercer Mundo se concentra fundamentalmente en la desigualdad y la ineficiencia económica. La densa migración rural-urbana es vista como una expresión de las inmensas disparidades entre los niveles de vida del campo y la ciudad; también plantea asuntos como la pérdida de producción potencial rural y la baja productividad de la fuerza de trabajo urbana desempleada y subem-

pleada. Amplias burocracias, innumerables parásitos, prostitutas y pordioseros, hacen una dudosa contribución al desarrollo nacional y sugieren el rótulo de "empleo equivocado".* Las ciudades principales se yerguen como símbolos de la desigualdad regional. Se puede argüir que los conglomerados metropolitanos agregan una carga excesiva a los escasos recursos de los países pobres. Y en la mayoría de las ciudades del Tercer Mundo las desigualdades son evidentes: en la mayor parte de los países, una gran proporción de la población urbana es invasora (ocupa ilegalmente la tierra) a costos considerables, en términos de los efectos en la distribución de la tierra urbana, la planificación de asentamientos y la calidad del diseño habitacional (Gugler y Flanagan, 1977).

¿Cómo evaluar la experiencia cubana postrevolucionaria? Hemos visto que el crecimiento urbano se hizo considerablemente más lento en el último período intercensal. Datos más detallados para La Habana muestran cómo la inmigración aumentó significativamente después de la revolución, seguida por un crecimiento muy lento posterior a 1965. La densa afluencia migratoria de los primeros años de la década de los sesenta puede tomarse como un indicador de las condiciones de vida imperantes en La Habana, superiores a las de cualquier ciudad del país: muchas posesiones fueron abandonadas por emigrantes y distribuidos sus bienes, la burocracia gubernamental se extendió, la incipiente industrialización requirió mayor personal y las becas atraieron estudiantes. Es difícil afirmar si el posterior descenso en el nivel de inmigración fue un resultado de las mejores condiciones de vida en el interior, o si se debió a que el sistema de permisos de residencia, tarjetas de racionamiento y tarjetas de identidad para los trabajadores, introducido en 1962 (Amaro & Mesa-Lago, 1971: 343-344), se usó con este propósito.¹⁴

En Cuba, las diferencias en los ingresos profesionales han sido agudamente reducidas; los ingresos innmerecidos prácticamente han desaparecido; los arrendamientos son bajos y se han establecido proporciones para el ingreso; la educación y la salud son gratuitas, y el racionamiento introduce un mayor efecto de igualdad. Aunque la economía cubana haya experimentado fuertes crisis, y la producción global haya descendido por épocas —no solamente *per capita*, sino en términos absolutos (Mesa-Lago, 1979)—

* *Misemployment* en el original.

¹⁴ De acuerdo con Lehmann (1978), cambiar de trabajo de la provincia de La Habana requería de la autorización de un ministro.

La grave escasez de vivienda también obstaculizaba presumiblemente la movilidad. Puesto que los arrendamientos son bajos —el 10% del ingreso familiar— puede esperarse de la gente que se aferre a la vivienda que ha logrado conseguir. Vivienda ya en condiciones de hacinamiento, los parientes y amigos son reacios a extender su hospitalidad a recién llegados; así pues, las perspectivas de cambiarse son bastante lejanas. La ocupación ilegal de terrenos urbanos, el último recurso para la mayoría de los países del Tercer Mundo, no parece ser una opción en el contexto cubano.

se espera que las diversas políticas igualitarias hayan incrementado el bienestar de la población.

Puede argüirse la baja mortalidad infantil como el índice más satisfactorio de bienestar social; es un indicador particularmente apropiado para evaluar el éxito de las políticas programadas en la satisfacción de las necesidades básicas para el conjunto de una población. Hasta hace poco, los datos sobre mortalidad infantil en Cuba fallaron en cuanto a reflejar la creciente igualdad, meta de la revolución. En los primeros doce años siguientes al establecimiento del régimen revolucionario, las tasas de mortalidad infantil fueron invariablemente más altas que en 1958; el incremento fue considerable en 1962, y especialmente en 1969. Sólo en 1971, y muy sorprendentemente en 1972, la tasa descendió por debajo del nivel alcanzado en 1958 (ver tabla 4).¹⁵ El *baby boom* de los primeros años de la década del 60 ejerció considerable presión sobre las facilidades existentes; al mismo tiempo, la calidad del personal médico se redujo como consecuencia de la emigración —cerca de la mitad de los médicos especializados se exilaron (Landstreet, 1976: 129-130)— y finalmente las restricciones comerciales afectaron la importación de drogas y de materiales para la elaboración local de las mismas. Si se tienen en cuenta estos tres factores se explica el incremento continuado de la mortalidad infantil en la década del 60, y especialmente el repentino aumento de 1969.¹⁶

Si las políticas igualitarias no se expresaron en un descenso de la mortalidad infantil hasta los primeros años de la década del 70, una comparación entre La Habana y el resto del país, promete a la larga evidencias más directas sobre los resultados de los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de regiones anteriormente marginadas (ver tabla 4). Más sorprendente es el hecho de que el aumento de la mortalidad infantil de los primeros años de la década del 60 fuera considerablemente menos dramático para el país en su conjunto, que para la antigua provincia de La Habana, que puede ser tomada como representativa en la medida en que

¹⁵ En los últimos años de la década del 50, Cuba tenía las tasas más bajas de mortalidad infantil de Latinoamérica y el Caribe, con excepción de algunas pequeñas dependencias: las Islas Caimán, las Antillas Holandesas y Surinam (Naciones Unidas, 1967: 285, 287, 289). En los años 70 las Bahamas, Barbados, Jamaica, Panamá, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, reportaron tasas de mortalidad infantil menores de 30 por mil. En Jamaica, la tasa promedio fue de 24.1 por mil, para el período 1973-1976 (Naciones Unidas, 1978: 332-333).

¹⁶ Roemer (1976: 68) no discute el asombroso aumento. Efectivamente, omite los datos sobre mortalidad infantil de 1968 y 1969 en una serie temporal, aunque use las cifras de 1969 posteriormente (Roemer, 1976: 74). Danielson (1979: 207, 230), en sus librecas consideraciones sobre la medicina cubana, no hace ninguna mención del incremento en la mortalidad infantil en los primeros años de la década del sesenta y proporciona una tabla de mortalidad infantil que sólo comienza en 1962. Su comentario sobre el incremento del 17% en la tasa de mortalidad infantil de 1968 a 1969, se limita a anotar que la tendencia a la disminución de la mortalidad infantil se invirtió registrando un pequeño pero definitivo aumento.

Tabla 4

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL^a EN CUBA, 1958-1978

	<i>Cuba</i>	<i>Antigua Provincia de La Habana</i>	<i>Proporción entre la Provincia de La Habana y Cuba</i>	<i>La Habana</i>	<i>Proporción entre La Habana y Cuba</i>
1958	36.2	30.4	.84		
1959	37.3				
1960	39.8	35.1	.88		
1961	41.3	45.5	1.10		
1962	43.6	46.7	1.07		
1963	41.1	45.0	1.09		
1964	40.3	38.3	.95		
1965	40.3	33.2	.82		
1966	39.5	32.8	.83		
1967	40.5				
1968	41.3				
1969	48.2				
1970	38.7			39.5	1.02
1971	37.4			26.4	.71
1972	28.3			23.9	.84
1973	28.9			21.7	.75
1974	27.9			24.7	.89
1975	27.3			24.6	.90
1976	22.9			19.9	.87
1977	24.6				
1978	22.3			17.6	.79

^a Número de niños muertos menores de 1 año de edad, por 1 000 niños nacidos vivos. Las cifras para 1958-1966 fueron ajustadas aquí para el sobrerregistro. Para una discusión sobre la confiabilidad de estos datos, ver Landstreet (1976: 107-108, 124-129).

FUENTE: Tasas de Mortalidad Infantil de Roca (1979: 37-38) y Landstreet (1976: 90-91). Proporciones calculadas sobre la base de estas tasas.

las tres cuartas partes de su población estaban viviendo en la ciudad.¹⁷ En efecto, el patrón convencional se invirtió y las tasas de mortalidad infantil fueron a la larga mucho más altas en esta provincia, intensamente urbanizada, que en el país. Una repetición de este patrón en 1970 puede indicar que el agudo incremento de la mortalidad infantil en los últimos años de la década del 60 fuera nuevamente más pronunciado en la ciudad capital. Parece, entonces, como si La Habana hubiera sido más severamente afectada en épocas de tensión que el resto del país, pero en los últimos 20 años no hay nada que indique una tendencia general a que se cierre la brecha entre el país y su ciudad capital.

Una evaluación de la distribución del trabajo entre los sectores urbano y rural —dentro del sector urbano y entre los sectores económicos— se enfrenta con grandes dificultades. El desempleo significativo es claramente un asunto del pasado.¹⁸ Además, el trabajo ha sido transferido fuera de actividades que pudiéramos caracterizar como “empleo equivocado”.* El servicio doméstico absorbía más de la tercera parte de la fuerza de trabajo femenina en 1953; para 1970, prácticamente no existía (JUCEPLAN, 1975a: 6). En 1958, aproximadamente 11 500 cubanos se ganaban la vida directa o indirectamente en la prostitución (Guilbert, 1961: 55); ahora han encontrado otras fuentes de trabajo para ganarse honradamente la vida, aunque la prostitución no haya desaparecido del todo.¹⁹ En 1958 había cerca de 5 000 mendigos a pesar de que la mendicidad era considerada ilegal (MacGaffey y Barnett [1962] 1965: 172); ellos también han encontrado otras ocupaciones.

Las principales campañas se han dirigido a la transferencia, temporal o permanente, de la fuerza de trabajo urbana subempleada a la agricultura. Durante los años 1966 y 1967 se hizo un esfuerzo por acabar con la burocracia, considerablemente crecida en los primeros años del régimen revolucionario. Solamente en el área metropolitana de La Habana fueron eliminados 25 000 empleados de la administración pública y de ciertas empresas estatales (Garnier, 1973: 115-123, 129-133). En 1968 se nacionalizó

¹⁷ El considerable volumen de la inmigración neta a La Habana en los primeros años de la década del 60 contribuyó probablemente al deterioro de las condiciones de vida.

¹⁸ Se calcula que para 1956-1957 el desempleo variaba entre 9.0% de la fuerza de trabajo para mediados de la época de la zafra azucarera, hasta tanto como 20.7% para el final de la temporada, con una tasa promedio anual de 16.4%. Los trabajadores familiares sin remuneración y los trabajadores con menos de 30 horas de trabajo a la semana, constituían otro 13.8% que podría considerarse como subempleo. El desempleo se calcula en 12.4% para 1958 y 11.8% para 1959; el subempleo en 7.6% y 7.2% respectivamente (Mesa-Lago, 1972: 24-28).

* *Misemployment* en el original.

¹⁹ Para un resumen de las entrevistas con Armando Torres, quien contribuyó al establecimiento del programa de rehabilitación para prostitutas, y algunas consideraciones sobre la reconversión de una antigua prostituta, ver Lewis (Lewis y Rigdon, 1977: 279-312).

el pequeño comercio y la pequeña industria.²⁰ En 1953, el 17.9 por ciento de la fuerza de trabajo económicamente activa de La Habana estaba localizada en el comercio, aunque con la introducción del sistema de racionamiento y el surgimiento del mercado negro, el sector se amplió; ya para 1968 la proporción de la fuerza de trabajo dedicada al comercio descendió al 11.5% (Garnier, 1973: 135-152, 233).

La impresión que se lleva un visitante de La Habana es la de la existencia de un exceso de fuerza de trabajo empleada en diversas actividades de servicios. Sin embargo, no puede haber dudas acerca de la considerable proporción de fuerza de trabajo urbana que ha sido liberada del sector servicios, La proporción de la población económicamente activa dedicada a los servicios, descendió en La Habana de 41.9% en 1953 a 27.2% en 1968 (Garnier, 1973: 232). Como hemos visto, las campañas adicionales llevaron a los habitantes de la ciudad a trabajar en labores agrícolas durante la siembra y especialmente en épocas de cosecha, por períodos que iban de un día a seis meses al año. El hecho es que el intento de sobrepasar el nivel prerrevolucionario de producción de azúcar —cosechar diez millones de toneladas en 1970— terminó en un fracaso. En un famoso discurso, el 26 de julio de 1970 Castro proporcionó una contabilidad de ello: ²¹ no solamente no se había logrado por un amplio margen el objetivo propuesto, sino que los costos fueron muy altos. Las movilizaciones propiciadas para el trabajo agrícola en particular produjeron pérdidas considerables para la producción industrial (Castro, 1970: 10-12).

Lo que sí puede verse como un modelo de eficiencia, en contraste con los asentamientos ilegales que caracterizan a la mayoría de las ciudades del Tercer Mundo, es el acercamiento a la meta propuesta en la construcción de viviendas. Entendiendo por esto la distribución de la tierra urbana, la disposición de los asentamientos, el suministro de facilidades comunales y bienestar público, el diseño de construcción realizado por especialistas, la producción masiva de elementos prefabricados y la construcción a gran escala.²² Además, el costo ocasional de la fuerza de trabajo en muchos proyectos de construcción se mantenía bajo. Tal es el caso del famoso Proyecto de Vivienda Alamar en las afueras de La Habana, puesto en práctica por "microbrigadas" constituidas por trabajadores temporalmente liberados de sus centros de producción, bajo el entendimiento de que los centros mantendrían su nivel de producción y de que las nuevas viviendas serían distribuidas entre los trabajadores de los mismos centros (Schuman,

²⁰ En 1976 fueron legalizados los trabajadores por cuenta propia en servicios tales como peluquería, jardinería, reparación de automóviles, lustrado de calzado y sastretería. En el curso de un mes, solamente en La Habana, 2 000 personas obtuvieron licencias para ser vendedores callejeros (Ward, 1978: 29-31).

²¹ En el filme *Cuba: La batalla de los 10 000*, dirigida por Chris Maker, está representada la campaña de la zafra y algunos extractos del discurso de Fidel Castro.

²² Para fotografías sobre arquitectura cubana contemporánea, ver Segre (1970) y Fernández Núñez (1976).

1975: 13-17; Eckstein, 1977: 457-458; Mace, 1979: 126-128; Ward, 1978: 36-38).²³ Sin embargo, Castro señaló recientemente (1978b: 8) que las brigadas de construcción estatal jugarían un mayor papel en la construcción de viviendas.

Conclusión

A pesar de que se cuenta con mayor información sobre Cuba en aspectos de urbanización que sobre cualquier otro país socialista en desarrollo, ésta es todavía sumamente limitada. Sobra insistir acerca de la escasez de datos. Comparando los censos de 1953 y 1970 surge una dificultad mayor, puesto que el largo período intercensal puede disfrazar cambios significativos en las tendencias inmediatamente posteriores al triunfo de la revolución, así como en los primeros años de la década del 60. Hemos visto que éste es el caso del crecimiento de La Habana: no tener datos intercensales para desagregar otras tendencias. Finalmente, no contamos prácticamente con datos sobre desarrollos posteriores a 1970.

Se han anunciado políticas oficiales que vincularían entre sí la reducción del papel dominante de La Habana, la disminución del ritmo de crecimiento urbano y la urbanización del campo. La evidencia con que contamos sugiere logros en todas estas dimensiones, pero para 1970 sus alcances eran todavía bastante limitados. Estas observaciones nos traen a la mente la profunda verdad de la siguiente reflexión de Fidel Castro (1979: 19):

No es la primera vez que decimos esto. Lo dijimos cuando llegamos aquí el 6 o 7 de enero [1959]; dijimos que nos habíamos dado cuenta de que la tarea era inmensa y de que teníamos mucho por aprender. Lo dijimos con toda sinceridad, en la misma forma en que decimos que el proceso de aprendizaje de los revolucionarios en el campo de la construcción económica es mucho más difícil de lo que nos lo imaginábamos, los problemas mucho más complejos, y el proceso de aprendizaje mucho más largo y difícil de lo que nunca hubiéramos podido suponer.

Traducido del inglés por Eduardo Barraza

²³ Durante el período 1971-1975, el 57% de las unidades de vivienda fue obra de las microbrigadas (Comité Estatal de Estadísticas, 1977: 202).

Bibliografía

- Acosta, Maruja y Jorge Hardoy, 1971, *Reforma Urbana en Cuba revolucionaria*. Caracas: Síntesis Dosmil. Traducción al inglés, 1973, *Urban reform in revolutionary Cuba*. Investigación Ocasional 1. New Haven, Programa de Investigación de las Antillas, Universidad de Yale.
- Agrupación Católica Universitaria, 1958, *¿Por qué reforma agraria?* La Habana: Buró de Información y Propaganda de la A.C.U. Reeditado en 1972, *Economía y Desarrollo*, 12: 190-212.
- Amaro Nelson y Carmelo Mesa-Lago, 1971, "Desigualdad y Clases". pp. 341-347 en Carmelo Mesa-Lago (ed.) *Revolutionary change in Cuba*. Pittsburgh. Editorial de la Universidad de Pittsburgh.
- Anón., 1972, "Las perspectivas del desarrollo de la economía cubana 1971-75". *Economía y Desarrollo*, 13: 191-204.
- Anón., 1975, "Schools in the Countryside. An experiment becomes a way of life". *Cuba Review*, 5 (2): 11-18.
- Anón., 1978b, "Castro calls for new tactics to tackle housing shortage". *Latin American Economic Report*, 6 (49): 391.
- Barkin, David, 1978, "Confronting the separation of town and country in Cuba". pp. 317-337 en William K. Tabb y Larry Sawers (eds.) *Marxism and the metropolis: New perspectives in urban political economy*. New York. Editorial de la Universidad de Oxford.
- Bonachea, Rolando E.; y Nelson P. Valdés, 1972, "Labor and revolution". Introduction. pp. 357-383 en Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés (eds.) *Cuba in revolution*. Garden City, N.Y., Doubleday.
- Castro, Fidel, 1970, *Discurso en el 17o. aniversario del ataque al Cuartel Moncada, julio 26 de 1970*. La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido.
- Castro, Fidel, 1978a, *Discurso de clausura en el Segundo Período de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, diciembre 24, 1977*. La Habana: Editores Políticos.
- Castro, Fidel, 1966, "Palabras al encontrarse con los integrantes de la marcha al Segundo Frente Frank País, el 26 de septiembre de 1966". *Bohemia*, 40: 22-31.
- Castro, Fidel, 1978b, "Discurso de clausura en la Sesión Final del 14o. Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (cra), diciembre 2, 1978". *Reseña Semanal de Granma*, diciembre 17, 1978: 6-9.
- Centro de Estudios Demográficos, 1976, *La población en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- Comité Estatal de Estadísticas, 1977, "Las construcciones básicas en el período 1971-1975". *Economía y Desarrollo*, 39: 1980-205.
- Comité Estatal de Estadísticas, 1978a, *Compendio del anuario estadístico de la República de Cuba*. 1976. La Habana, CEE.
- Comité Estatal de Estadísticas, 1978b, *Proyección preliminar de la población cubana 1975-2000: Nivel provincial*. La Habana, CEE.
- Comité Estatal de Estadísticas, 1979, *Anuario Estadístico de Cuba, 1976*. La Habana, CEE.
- Danielson, Ross, 1979, *Cuban medicine*. New Brunswick, N.J., Transaction Books.
- Domínguez, Jorge I., 1978, *Cuba: Order and revolution*. Cambridge, Mass./London, Universidad de Harvard Editora.
- Eckstein, Susan, 1977, "The debourgeoisement of Cuban cities". pp. 443-474 en Irving Louis Horowitz (ed.) *Cuban communism*. Tercera edición. New Brunswick, N.J. Transaction Books.
- Fagen, Richard R., 1969, *The transformation of political culture in Cuba*. Stanford, Editorial de la Universidad de Stanford.
- Fernández Núñez, José Manuel, 1976, *La vivienda en Cuba*. La Habana. Editorial Arte y Literatura.
- Figuroa, Max; Abel Prieto y Raúl Gutiérrez, 1974, *The basic secondary school in the country: An educational innovation in Cuba*. Experiments and Innovations in Education 7. Paris, Unesco Press.
- Garnier, Jean-Pierre, 1973, *Une ville, une révolution: La Havane*. Paris, Editions Anthropos.
- Gugler, Josef; y William G. Flanagan, 1977, "On the political economy of urbanization in the Third World: The Case of West Africa". *International Journal of Urban and Regional Research*, 1: 272-292.
- Guilbert, Yves, 1961, *La poudrière Cubaine: Castro l infidele*. L'ordre du jour. Paris, La Table Ronde.
- Harnecker, Marta (1975) 1977, *¿Cuba: Dictadura o democracia?* Segunda edición. México, Siglo XXI editores. Traducción al inglés, 1980, *Cuba: Dictatorship or democracy?* Westport, Conn. Lawrence Hill.
- Hamber, Jill, 1977, "Old cities, new towns". *Cuba Review*, 7 (3): 7-18.
- Hernández, Roberto E. y Carmelo Mesa-Lago (ed.) *Revolutionary change in Cuba*. Pittsburgh, Editorial de la Universidad de Pittsburgh.
- Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1978, *Atlas de Cuba*. La Habana, icco.

- Junta Central de Planificación, Dirección General de Estadística, 1975a, *Aspectos demográficos de la fuerza laboral femenina en Cuba*. La Habana.
- Junta Central de Planificación, Dirección Central de Estadística, 1975b, *Censo de población y viviendas, 1970*. La Habana, Editorial Orbe.
- Junta Central de Planificación, Dirección Central de Estadística, 1975c, *Densidad de población y urbanización*. La Habana, Editorial Orbe.
- Junta Central de Planificación, Dirección Central de Estadística, 1976, *La situación de la vivienda en Cuba en 1970 y su evolución perspectiva*. La Habana, Editorial Orbe.
- Landstreet, Barent F., Jr., 1976, *Cuban population issues in historical and comparative perspective*. Ph. D. dissertation, Universidad de Cornell. Latin American Studies Program Dissertation Series 75. Ithaca, NY, Universidad de Cornell.
- Lehmann, David, 1978, "The Cuban economy in 1978". Manuscrito.
- Leiner, Marvin, 1975, "Cuba: Combining formal schooling with practical experience". pp. 61-110 en Ahmed Manzoor y Philip H. Coombs (eds.) *Education for rural development: Case studies for planners*. New York/Washington/London, Praeger Ed.
- Lewis, Oscar; Ruth M. Lewis, y Susan M. Rigdon, 1978, *Neighbors: Living the revolution. An oral history of contemporary Cuba*. Urbana/Chicago/London, Editorial de la Universidad de Illinois.
- Lewis, Oscar; Ruth M. Lewis, y Susan M. Rigdon, 1977. *Four women: Living the revolution. An oral history of contemporary Cuba*. Urbana/Chicago/London, Editorial de la Universidad de Illinois.
- Mace, Rodney, 1979, "Housing". pp. 121-130 en John Griffiths y Peter Griffiths (eds.) *Cuba: The second decade*. London, Writers and Readers Publishing Cooperative.
- Mesa-Lago, Carmelo, 1972, *The labor force, employment, unemployment and underemployment in Cuba: 1899-1970*. Sage Professional Papers in International Studies. Beverly Hills/London, Sage.
- Mesa-Lago, Carmelo (1974) 1978, *Cuba in the 1970s: Pragmatism and institutionalization*. Edición revisada. Albuquerque, Editorial de la Universidad de Nuevo México.
- Mesa-Lago, Carmelo, 1969, "Economic significance of unpaid labor in socialist Cuba". *Industrial and Labor Relations Review*, 22: 339-357. Reedición, 1972, pp. 384-412 en Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés (eds.) *Cuba in revolution*. Garden City, N.Y., Anchor Books.
- Mac Gaffey, Wyatt y Clifford R. Barnett, 1962, *Cuba: Its people, its society, its culture*. Survey of World Cultures 10. New Haven, Conn.;

- HRAF Press. Nueva edición, 1965. *Twentieth-century Cuba: The background of the Castro revolution*. Garden City, NY, Anchor Books.
- Roca, Sergio, 1979, "Methodological approaches and evaluation of two decades of redistribution in Cuba". Ponencia presentada en el Encuentro de Asociaciones Aliadas de Ciencias Sociales, Association for Comparative Economic Studies Session, Atlanta.
- Roemer, Hmailton I., 1976, *Cuban health services and resources*. Washington, D.C., Pan American Health Organization.
- Segre, Roberto, 1970, *Cuba: Arquitectura de la revolución*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Schuman, Tony, 1975, "We don't have the right to wait". *Cuba review*, 5 (1): 3-22.
- United Nations, 1967, *Demographic Yearbook, 1966*. New York, UN.
- United Nations, 1978, *Demographic Yearbook, 1977*. New York, UN.
- Ward, Fred, 1978, *Inside Cuba today*. New York, Crown.